

14 de Octubre de 1952.

Querido José Luis:

Sí, su excusa por no escribir vale sólo hasta el mes de Junio. Puede usted alegar que, a pesar de todo, yo podía haberle enviado por lo menos unas líneas desde la que suele llamarse -ignoro por qué- "la vieja Europa". Pero lo de siempre: pensaba "La carta de José Luis no puede tardar en llegar; ¡no va a quedar poco sorprendido cuando se la conteste al día siguiente!". Pasó Junio y pasó Julio, pasó Julio y pasó Agosto; al final de este mes, decidí...esperar a regresar a Estados Unidos para ver si me esperaba allá su carta. Pues, no. ¿Por qué no le escribí entonces inmediatamente recordándole su ingratitud, su falta de formalidad, su, etc. etc.?. Pues porque desde el 11 de Septiembre, en que pusimos pie de nuevo en estas tierras, hasta hace pocos días hemos andado medio locos (yo debo decir: "más locos que de costumbre"?). Tuvimos (para seguir la norma habitual) que mudarnos de piso, ahora para trasladarnos a uno "definitivo". Hubo que habitar durante casi quince días en medio del caos primigenio producido por ~~los~~ pintores, cerrajeros y electricistas; hubo que adquirir nuevos muebles y, a la vez, cargar con los de la antigua arrendataria hasta fin de mes (los dejó allá para que pudiéramos hacer ejercicio físico trasladándolos de continuo de una parte para otra). No sigo. Su poderosa facultad imaginativa, aguzada en los esfuerzos para penetrar las insondables nieblas de la historia, le hará comprender de inmediato nuestra situación existencial. Por fortuna, y como casi siempre acontece, todo terminó: estamos ya instalados, por lo menos en la proporción suficiente para poder decirle: "Pida otra beca Guggenheim o de cualquier otra especie y véngase a instalar acá: hallará a su disposición un modernísimo sofá-cama, con muelles de la última hornada, amén de numerosos dispositivos que le permitirán considerar los sufrimientos de las masas en la historia como algo que, en fin, debía de tener algún sentido". Amén.

Como ~~ya~~ no se escapa a su perspicacia, inmediatamente de haber ejecutado los esfuerzos referidos en el párrafo anterior, y aunque sufro todavía de un fuerte catarro que, etc. etc., he comenzado ya la redacción de otro sintético libro. En este caso es aún más siniestro que los otros: en efecto, se trata de una breve, pero sustanciosa, lógica matemática, que redacto en colaboración con mi colega Leblanc (a quien usted conoció) y que publicará en su día (desdichados!) el "Fondo de Cultura Económica". Le aseguro que será un libro precioso, como lo muestra el siguiente párrafo que en estos momentos acabo de esculpir trabajosamente y que espero merezca la aprobación de mi colaborador:

"La expresión

$$\underline{p} \supset \underline{q} \supset \underline{r}$$

carece de significación, y el lector es invitado a hacer una lectura lógica del mismo. En cambio, las expresiones

$$(\underline{p} \supset \underline{q}) \supset \underline{r} \quad (1)$$

$$\underline{p} \supset (\underline{q} \supset \underline{r}) \quad (2)$$

tienen significación, aunque (1) es distinto de (2). La diferente lectura lógica depende precisamente de la distinta colocación de '(' y ')', etc. etc.

con la continuación que puede usted imaginar. Será precioso. De todos modos, a partir del mes de Abril próximo en que la obra quedará terminada, pienso dedicarme otra vez a asuntos menores, tales como los histórico-filosóficos en que con fre-

cuencia me he embarcado. Ya le avisará acerca de mis nuevos proyectos. Por desgracia, varias editoriales insisten y me urgen para que les dé por lo menos algunas migajas de mi poderosa producción, de suerte que quizás me decida a armar un libro (o dos) de ensayos, sin hablar de algún que otro artículo que hace tiempo tengo prometido, como uno para la revista Kultura. También Buenos Aires Literaria está que no puede más sin mi colaboración; no sé si sabrá usted que me han pedido un artículo, y claro está que al final no tendré más remedio que ceder (porque, ¿cómo no ceder a tan insistentes peticiones?, ¿cómo negarse a oír la voz de los que claman sin cesar por mis colaboraciones?, etc. etc.); sin embargo, no podré hacerlo hasta dentro de un tiempo razonable, a causa de los muchos compromisos que, etc. etc. Usted me comprenda

Yo también lo comprendo a usted. Nosotros nos comprendemos. Ellos se comprenden. Sí, estoy de acuerdo en que los españoles deberíamos hallar a algún otro filósofo además de los dos que nos llevamos y traemos a todo meter. Yo iba a proponer a nuestro colega de Harvard que el tal filósofo ("el tercer filósofo", como quien dice) fuera yo mismo, pero tengo sospechas de que mi proposición no sería aceptada con gran entusiasmo, por lo que de momento me callo. Usted opinará.

Gracias por el recorte de La Nación. Fue la primera noticia que tuve de la resonancia mundial adquirida por mi Hombre en la encrucijada. Pocos días después me llegaron algunos ejemplares de autor, uno de los cuales, naturalmente, procedí a leer con avidez. Supongo que lo mismo le habrá ocurrido a usted cuando le habrá llegado el ejemplar que le hice enviar (o entregar) por la Sudamericana. ¿Han cumplido el encargo?. ¿Se precipitó usted sobre él? Noticias todas que me interesa mucho tener, lo mismo que las de las opiniones que me promete usted en su carta,

Las noticias particulares nuestras son varias, pero sospecho que poco interesantes. Como habrá colegido por el primer párrafo de esta carta, estuvimos en Europa desde Junio a mediados de Septiembre. Dos meses en París y uno en Barcelona (la primera vez que visité España en casi catorce años). En general, lo pasamos muy bien (yo no hice nada), pero imagino que usted exigirá un "informe" largo, veraz y objetivo de la situación en las tierras visitadas. Renuncio a él, porque no podría decir nada que usted no supiera. De Francia, lo sabe todo. De España, más o menos. La situación económica de este último país ha mejorado bastante, según todo el mundo convino en decirme. La situación política, es más o menos igual a la que describía Cadalso en una correspondencia que acabo de leer: en ella se queja de que no se puede hacer nada (o, peor, de que no se sabe si se puede hacer nada o no, porque todo está pendiente de un hilo y cuando se rompe el hilo...pues hay otro). La actividad intelectual es, como usted sabe, variada y caótica: hay gentes que hacen cosas muy bien y otros que las hacen detestables (Pero Grullo dixit). Lo más lindo es la situación eclesiástica: a usted le encantaría. Le daré un ejemplo: me presentaron a una familia en el momento en que procedían a hacer bendecir un automóvil que acababan de adquirir. Se dice que algunos hacen bendecir hasta las cacerolas. La influencia clerical es omnipresente. El fervor religioso es altísimo. Hay sobre ello dos teorías: una según la cual todo es hueco; otra según la cual nada hay más sólido. Sospecho que la teoría correcta es la que está en medio de las dos. Procuré sondear a varios antiguos amigos que antes eran indiferentes y ahora son casi Opus Dei: no logré averiguar qué había de verdad y/o de mentira en la cosa. ¿Habrá los dos? Es probable. Algunos lectores míos que me presentaron alabaron mucho mis libros, pero lamentaron que no fueran lo bastante ortodoxos. Desde este punto de vista, es delicioso. Pero, eso sí, en ninguna otra parte del mundo se comen tan buenos camarones.

Tomo en serio sus líneas: "me he propuesto ser ahora muy formalito en materia espistolar". Yo también. Escribo al mismo tiempo a su hermano Francisco, a quien debo carta hace tiempo. Saludos nuestros a Teresa y a los "niños". Un gran abrazo de

Fernando Morán